

CUMBRES DE LA REGION

VIZCAYA

Cordillera de Sasiburu - Pico de Eretza - Montes de Triano

Con toda cordialidad al Grupo Alpino-Turista Baracaldo en el 25.º Aniversario de su fundación.



La industriosa zona que media entre Bilbao y el Cantábrico, surcada por las aguas del Nervión, queda cerrada en su parte meridional por la Cordillera de Sasiburu, Pico de Eretza y Montes de Triano, que adoptan la forma de un abanico, cuyo vértice lo constituye la cima aguda del Eretza.

En nuestro afán de recorrer esta interesante zona alpina, salimos una mañana de primavera de nuestro «botxo» por el tranvía de Santurce, que nos condujo al barrio de Burceña, del término municipal de Baracaldo.

Remontando la carretera de Santander, alcanzamos brevemente la Campa de Cruces, punto de acceso, a nuestro entender, más fácil, para alcanzar nuestro primer objetivo: la cumbre de Arroletza que con sus 485 metros constituye la altura máxima de la denominada, un poco pomposamente, Cordillera de Sasiburu.

Frente a la magnífica Residencia Sanatorial, enlazamos con un camino carretil, que tiene su origen en Baracaldo y marchando en dirección S., una vez rebasado el barrio de Basachu, ascendemos por el valderío de la montaña de regular desnivel, salpicado por varios grupos de pinares. Próxima ya la cumbre, encontramos una fuente, por cuyo caño mana un agua tan fresca como cristalina. Así, tras cuarenta minutos de ascensión, coronamos la cima de Arroletza, rematada por un pequeño cabezo.

Resulta interesante la perspectiva: la cara S. E. ofrece una caída vertiginosa, ya que sobre una distancia horizontal de 1.100 metros, desde el Cadagua hasta la cima, media un desnivel de casi 500 metros. Por el contrario, su falda N. desciende en regular proporción hasta el Pantano Nuevo que re-

coge las aguas del río Castaños, magnífico lugar para un emplazamiento de camping.

Sin detenernos más, puesto que marchando sobre la arista el panorama es espléndido, vamos remontando las pequeñas depresiones de Sasiburu, hasta alcanzar el cabezo rocoso de Peñas Blancas (463 m.) que atravesamos a media altura, para corrientonos una vez más por el valderío superior de Apuko (560 m.), en cuyo lugar se encuentra una fuente, rebasada una borda de tipo pastoril, enlazamos con un camino de herradura que nos lleva, una vez cruzado un puentecillo aéreo sobre vertiginosa hendidura en la tierra, al barrio de Saracho.

Un caserío agradable levantado a media ladera, rodeado de castaños y robles y más tarde, pinos, enmarcan el camino hasta cerca del collado de Fuente Fría, haciendo la marcha deliciosa.

Pasamos a la vertiente N. O., para iniciar la ascensión a la cumbre del Eretza. En lugar de atacarla de frente, que presenta un desnivel muy acentuado, seguimos la senda que nos lleva al lugar de Fuente Fría. Como su nombre lo indica, brota aquí un manantial de agua tan límpida como fría que, al correr por la barranca, da origen al río Castaños, que vertirá sus aguas al Cadagua. Es lástima que no exista arbolado en este lugar, ya que podría constituir un punto de paso verdaderamente agradable.

Seguimos una vez más la senda que trepa zigzagueante por las duras rampas y así, alcanzada la arista que arranca de Sodupe, brevemente nos situamos en la cumbre del Eretza (871 m.)

Llamada también Pico del Aguila, presenta en su cara S., al igual que Sasiburu y Apuko, vertiginosos cortes. Tanto es así, que la cumbre se halla defendida parcialmente por una alambrada, al objeto de evi-

tar, por falta de visibilidad, la precipitación de los excursionistas al vacío, encareciendo, por nuestra parte, la mayor prudencia en caso de niebla.

El panorama es tan interesante como variado, ya que abarca toda la zona central y occidental de Vizcaya, brindando asimismo una vista incomparable sobre el Abra bilbaíno.

Llegan a nosotros, a través de la atmósfera transparente, en la hora serena del mediodía, los ecos apagados del Angelus. ¿Ascenderán del campanario de alguna iglesia del valle o por el contrario brotarán de la campana de alguna ermita escondida en los repliegues de la montaña?

Descendemos pausadamente al collado de Aguintza, por un campo de tiernos brezos, enlazando con el camino de herradura que viene de Saracho.

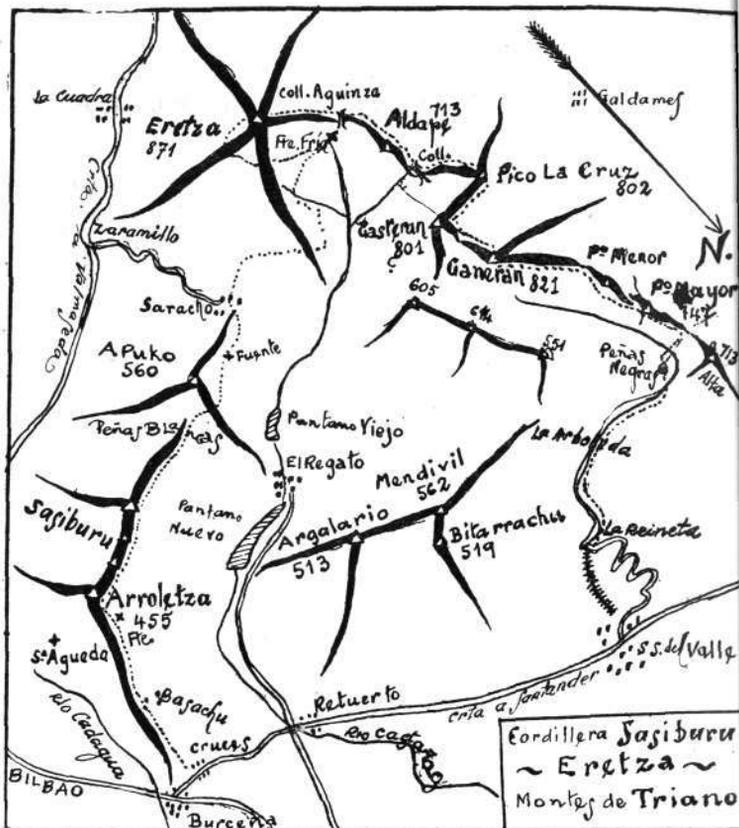
Bordeando la altura de Aldape, bajamos al collado de igual nombre. Encajonados en la barranca el calor es sofocante, mas ya sobre la arista rocosa del Pico de la Cruz, aun cuando de fuerte subida, una tenue brisa anima nuestra ascensión, alcanzando, sobre la una del mediodía, la muela caliza que remata esta altura (802 m.)

Allá en el valle, divisamos el caserío de Galdames, cercado por la tierra roja de sus minas de hierro.

Tratamos ahora de conseguir, en principio, el Gasteran, así que corriéndonos por el cordal, en dirección E., llegamos tras breve tiempo a su cima (801 m.)

Un nuevo descenso al collado de Gramerán (754 m.) y una subida más hasta alcanzar la cumbre del Ganerán (821 m.)

La brisa del mar hace agradable nuestra marcha crestera, por lo que nos recreamos en la contemplación del maravilloso panorama que ofrece el puerto de Bilbao: En primer término, el Puente de Vizcaya, con su transbordador sobre el Nervión; después, las señoriales residencias de Portugalete, Las Arenas, Neguri y Algorta, prolongadas por el acantilado argentado de La Galea, al que



sirven de fondo las aguas del Cantábrico.

Ahora, nos internamos por un chaparriero de coníferas, que baja al lugar denominado «Pinar del Corazón», en el cual brota un manantial de agua pura.

Reposamos momentáneamente antes de iniciar nuestra última subida, que realizamos al Pico Mayor, bordeando la base del Pico Menor. Su ascensión, si no larga, es bastante pesada, pero una vez lograda su cima (747 m.) la compensa sobradamente, al permitir contemplar una vez más el incomparable paisaje marino. La vista se prolonga hasta el puerto de Castro, sobre el que se alza la mole pétreo del Cerredo.

Son las 14,30 horas cuando descendemos sobre Peñas Negras, en cuyo punto enlazamos con el camino carretil que, en dirección E., nos conduce a La Arboleda.

Por carretera, rendimos marcha en La Reineta. El funicular nos baja a San Salvador del Valle, desde donde el ferrocarril —estación de Arcocha— nos reintegró a nuestros lares.

«XABIER DE SERTUCHA»
Del Club Deportivo Bilbao.